



Los rebeldes de hoy son los visionarios del porvenir

Francisco Ferrer

SAMUEL TORNER
DIRECTOR

REVISTA DE EDUCACIÓN RACIONAL
CONTINUADORA DE LA OBRA DE LA ESCUELA MODERNA

B. HERRERO
ADMINISTRADOR

Redacción y Administración: Chile 1283

HORAS DE OFICINA DE 7 Á 9 P. M.

Tres errores fundamentales



dominan en nuestra sociedad tres errores gravísimos, herencia del pasado y consecuencia del estado actual de la evolución progresiva.

El error geocéntrico, que, suponiendo la Tierra centro del Universo, obra de un creador poderoso y arbitrario, necesita una religión, una jerarquía clerical y una masa de creyentes.

El error antropocéntrico, que establece que el hombre está hecho á imagen y semejanza del supuesto Creador y todo le está sometido: pero, responsable de sus actos en la vida ha de responder ante un tribunal ultraterreno que juzga con un criterio definido por los teólogos.

El error propietario, que usurpa toda la riqueza natural y toda la riqueza social, constituyente del patrimonio universal, poniéndola á disposición de los propietarios, dejando al conjunto de los expropiados reducidos á la condición de trabajadores serviles (esclavos ó asalariados).

Esos tres errores, conocidos ya aparte de las personas ilustradas de buena fe, por los mismos que los explotan, necesitan, como complemento, de la hipocresía, del fingimiento; han de aparentar creer en ellos los que de ellos viven.

Ante la inmoralidad y el absurdo de la existencia de una organización religiosa, jurídica y política, que ofusca y encadena á los hombres, se presenta la ciencia, sentando principios lógicamente deducidos de la naturaleza por la experiencia y la observación, y dando las bases para una sociedad racional, económica, bella y justa, donde la Humanidad pueda desarrollarse libremente con arreglo á su positivo modo de ser.

¿Como?

Por la enseñanza científico-racional, ó por la Escuela Moderna, que es la única que suprime el verbo *adorar*, limita racionalmente el *creer*, destruye en absoluto el *mandar*, y dá amplísima extensión al *conocer*, y, por consecuencia al *ejecutar y vivir*.

Anselmo Lorenzo



dividuos han seguido un mal camino para hallar la felicidad sobre la tierra.

Nos demuestra que un bien presente puede ser la consecuencia de un mayor mal futuro; nos enseña que la satisfacción egoísta, aislada, de una necesidad, en detrimento de los demás, puede envenenar su recuerdo en nuestra memoria cuando la necesidad ha pasado, y que entonces, descontentos de nosotros mismos, sólo hallamos amargura; que el placer, para ser completo, en lugar de satisfacerse con daño de los demás, debe compartirse con ellos.

Eslabones de una cadena, los individuos sufren el impulso de los que les precedieron del mismo modo que impulsan á los que le sucederán. Nuestra actividad y nuestros actos: he aquí lo que nos une al género humano.

Si queremos sobrevivirnos, si queremos que nuestro recuerdo no muera con nuestro cuerpo, hagamos algo que sea útil á nuestros semejantes. Aprendamos que cada uno de nuestros actos repercute en nuestro medio sobre los actos de los que nos rodean, y así siguiendo, en el espacio y el tiempo, absolutamente como las ondas que la piedra arrojada al agua pone en movimiento. Para que las ondas se multipliquen y su ensanche sea mayor, basta con arrojar al agua otras piedras.

De este modo estamos ligados á las generaciones; cuando más repetidos sean nuestros actos útiles, más vivo será nuestro recuerdo, más espacio ocupará. Pero apartemos una vez para siempre todas estas fantasmagorías metafísicas, producto de nuestro orgullo que se quiere admitir que nuestra individualidad desaparezca para siempre en el gran todo para "Ella"

formar nuevas continuaciones que no sea Para dar satisfacción á este sentimiento se había inventado el alma que iba á refugiarse, después de nuestra muerte material, en un Paraíso hipotético, y esta alma, claro está, fué inventada á imagen y semejanza de nuestro cuerpo. No se podía concebirse de otro modo.

Para diferenciarla, para explicar su existencia, se la puso formada de sombra, de un flúido desconocido, se la bautizó llamándola inmaterial, pero no podía de ser más que una deformación de lo que teníamos ante los ojos.

Esta alma, herida también por los golpes que han caído sobre la Divinidad, está, como ésta, en camino de transformarse, y como ésta ha sufrido muchas transformaciones. De cosa vaga que era al principio, imprecisa y confusa, se convirtió en entidad subjetiva de contornos precisos. Atacada por la ciencia que demuestra su irrealidad, se atenúa, se

hace otra vez imprecisa, sin contornos, hasta que desaparecerá con el humo de que se formó.

"Era consolador para el hombre, se nos dice, esperar poder revivir en otra vida en la que hallaría á los seres amados. ¿Para qué arrebatarle esta ilusión que le hacía aceptar las miserias de la vida sin murmurar cuando nada teníamos para sustituirla?"

Es decir, que porque el catolicismo nos ha inculcado un miedo incomprensible á la muerte, porque demasiado infatuados de la importancia de nuestra especie no queremos aceptar lo que llamamos nuestro fracaso, ¿íbamos á respetar las ilusiones obra de nuestra imaginación?"

Habituémonos á ver las cosas tal como son. ¿Por qué refugiarnos en la mentira, con el falaz pretexto que es más consoladora que la realidad? ¿Pero si en definitiva tampoco logramos engañarnos! Como todo lo que vive, el hombre nace y muere, y los materiales que lo componen se desasocian, se transforman y se asocian de nuevo en nuevas combinaciones anteriores. Esta es la verdad.

Esto choca con nuestra sed de eternidad. Quisiéramos perdurar, sobrevivirnos, y nuestro cerebro ha creado toda esta fantasmagoría de larvas, de sombras, de espíritus, que se agitan detrás de la muerte; hemos inventado mundos desconocidos donde renaceríamos á la inmortalidad, mientras que el mismo globo que nos lleva está condenado á disolverse... ¿Vaya unas quimeras!

¿Queréis un ideal? ¿Acaso la vida social no tiene grandes sentimientos para que sean nuestros ideales en que emplear nuestras fuerzas y realizarlos?"

¿Queremos sobrevivir después de muertos? Pues hagámonos útiles á nuestros semejantes mientras vivamos. Seamos grandes por el corazón, seamos fuertes por nuestros actos sobre nuestro propio sér para serlo sobre la acción de nuestros semejantes; seamos útiles por el bien que podamos hacer, y entonces nuestra individualidad no desaparecerá por completo, entonces sobreviviremos por la influencia de lo que hayamos hecho, por el ejemplo que hayamos dado.

Los que vendrán después de nosotros, más ó menos influídos por el impulso que habremos producido, nos ligarán con sus obras, á las generaciones que les seguirán. ¿Acaso esta sobrevivencia del espíritu no la hallamos aquí mejor que en este grosero espiritualismo, así impropriamente llamado, ya que, de hecho, no es más que la materialización de nuestros conceptos, y que no se nos ha podido representar sino con el ropaje de esta "vil materia" tan despreciada?"

LOS FACTORES DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

POR CLEMENCIA JACQUINET

(Conclusión)

VI

Somos de los que no creemos en ninguna moral dogmática, en ninguna obligación impuesta por una autoridad exterior á nosotros mismo, sea cual fuere la forma en que se presente. Creemos que la consciencia moral se ha ido formando por una serie de hábitos y que, por consiguiente, estas manifestaciones están sujetas á la variación, á la adaptación al medio social. Consiguientemente, no admitimos en nuestros actos ningún mérito ó demérito, fuera del beneficio ó del perjuicio que puedan causar á la sociedad en el seno de la cual vivimos y del bien ó del mal que son susceptibles de causarnos á nosotros mismos. Es decir, que rechazamos toda idea de sanción, sea sobrenatural, sea social. No admitimos, para la sociedad, más que el derecho de defensa contra todo lo que atente á sus miembros, y aun limitándose este derecho de defensa á las precauciones estrictamente necesarias para preservarse de un mal.

Claro está que esta manera de ver arrastra consecuencias que tienen su primer efecto en la educación, pues que no podemos imaginar una sociedad justa, en la que la armonía exista entre todos sus miembros, que cuando todos los individuos que la componen sean conscientes del papel que en ella desempeñan y de las obligaciones mutuas sin las cuales no puede haber organización ni libertad alguna.

Existe, pues, una moral individual y social, independiente de toda opinión, porque tiene su fuente en la misma vida del hombre, cuyos principios han sido entrevistados con más ó menos claridad por los hombres de todos los tiempos y cuyo conjunto ha sido calificado de "moral natural".

Esta moral natural, desasida de las nubes que aun la envuelven, purificada de toda mística idea, ampliada según las enseñanzas que sacamos de las ciencias biológicas y de la sociología, esta moral real es la que debemos hacer practicar á los niños.

Decimos "hacer practicar" y no "enseñar". En efecto, La moral no es un conjunto de reglas sistemáticas que sea fuerza aprender, bastando conocerlas sin jamás aplicarlas ó poco menos. La moral es un conjunto de hábitos que hay que adquirir, dándose siempre cuenta de por qué se adquieren.

Es lo que nos conduce á decir que es nece-

sario hacer *practicar* la moral á los niños; pero esto nos hace agregar que, debiendo obligarnos á no hacerles hacer nada sin que comprendan el *por qué*, tenemos que limitarnos rigurosamente á los actos de su vida infantil para enseñarles la vida social. En efecto, en sus relaciones diarias con sus padres, con sus camaradas y con las diferentes personas conocidas suyas, aprenderán la práctica de la independencia en la solidaridad.

El primer hábito que es preciso adquieran los niños, desde que están en estado de comprender, es el de la sinceridad. Toda sociedad descansa sobre la confianza mutua, es decir, sobre la convicción de que ningún asociado engaña á los demás. Y no tenemos decir que el mayor tropiezo con que topa el progreso social, el estado de estagnación en el cual vivimos, es precisamente la hipocresía que impera de un extremo á otro de la cadena de nuestros diversas agrupaciones humanas. Esta astucia nos viene de la bestia y es señal de debilidad, de impotencia moral é intelectual.

Cobardía hay en la mentira, en este miedo á confesar en alta voz, lo que es y lo que se piensa. Es la consecuencia de la aplicación del derecho del más fuerte, ante el cual los vencidos se callan y se vengan con el engaño, pero envileciéndose y debilitándose aun más.

Ahora bien, en presencia de sus padres, el niño es un débil; está, pues, inclinado á mentir, y se fortifica en esta tendencia cuando sus padres tiemblan y mienten ante otros dueños. Persuadámonos de que no habrá para nuestros hijos ninguna libertad posible mientras que, arrastrado por el atavismo y por el ejemplo, tengan la detestable costumbre de mentir y de engañar.

Pero para que nuestros hijos adquieran el hábito de la sinceridad, es necesario que sepamos inspirarles confianza; es necesario que no tan solo no mintamos ante ellos, sino que estén bien persuadidos de que sus faltas no les acarrearán por parte nuestra represalias tan inútiles como inteligentes; que, si cometen una acción censurable, nos limitaremos á hacerles comprender *por qué* hicieron mal, haciéndoles sentir, cuando haya lugar, las consecuencias naturales de su falta. Por ejemplo, en el caso de la mentira la pérdida de la confianza de los demás es suficiente para corregir al mentiroso, á condición de que se ten-

ga cuidado en restituirle esta confianza á medida que se compruebe sus esfuerzos para perder uno tan mala costumbre.

El procedimiento que hemos indicado con respecto á la imaginación, y que consiste en no creer los relatos inverosímiles de los niños, tiene asimismo una grande influencia para incitarles á ser francos.

Sin querer acabamos de hacer una digresión que amenaza llevarnos muy lejos y conviene no olvidar que no escribimos un tratado de educación, y que, por lo tanto, no podemos entrar aquí en el detalle de los procedimientos que se pueden emplear.

Volviendo á nuestro principal objeto, diremos que otro de los hábitos importantes que hay que hacer adquirir á los niños es el de hacerse útiles. Todos los que se han ocupado seriamente de educación, no han dejado de observar que los pequeñuelos son felices cuando pueden prestar su ayuda á alguien. Se les ve ocuparse con ardor hasta de cosas fatigantes cuando se consiente en aceptar sus servicios, lo que á menudo les causa un insigne placer. Únicamente que hay que saber pedirles esta ayuda. No debe ser ésta una imposición brutal, una orden sin réplica, sino un favor que se les pide á cambio de los que, sin cesar, necesitan de nosotros. Así se les eleva á sus propios ojos creyéndoles dignos de ser útiles, es decir, ocupar su lugar en la sociedad. En una palabra, es tratarlos como á hombres libres y razonables y nada tan favorable como esto para hacer de ellos seres conscientes.

Es necesario asimismo enseñarles á saber contentarse de lo que tengan necesidad y á tener en cuenta que otros tienen las mismas necesidades á satisfacer y que, por consiguiente, deben pensar que todo lo que pudieren tomar fuera lo que es necesario es un robo que se hace á la comunidad. Como consecuencia debe acostumbrárseles á reclamar las cosas indispensables y adquirir los medios de procurárselas cuando estos medios están á su alcance, con tal que no sea ni por la astucia ni por la violencia.

Debemos esforzarnos al propio tiempo en hacer que consideren todo trabajo, manual ó material como teniendo un mismo valor, siempre que tienda á un fin útil. Importa grandemente destruir hasta impedir que nazca en ellos el estúpido prejuicio del trabajo noble y servil, allanar la barrera que separa las profesiones llamadas liberales de las llamadas manuales. Todo hombre que trabaja es igualmente honorable. Tan solo la ignorancia es la que permite establecer estas categorías; cuando todos los hombres reciban una buena educación, cesarán de ser groseros y desapa-

recerán las últimas desigualdades.

La organización es también uno de los hábitos que hay que inculcar en los niños. Es necesario que sepan distribuir su tiempo según sus diversas ocupaciones, que aprendan á entenderse entre ellos y para esto nada mejor que los juegos y el trabajo en común; pero no este trabajo reglamentado y distribuido por un dueño, sino aquel á que se dedican voluntariamente los niños y que ellos mismos organizan. Sobre este particular hay que dejarlos en completa libertad.

En fin, es necesario dejarles que den libre curso á todos sus sentimientos simpáticos hacia sus semejantes, hacia los animales, hacia todo lo que es bueno y bello.

Supongamos ahora (y algunos conocemos) un niño educado, según los principios que acabamos de anunciar y que ha alcanzado la edad de doce años. Es la época normal para emprender estudios, no más importantes, pero reclaman un cierto juicio en quienes los emprenden. De los doce á los veinte años, nuestro niño aprenderá el por qué de los fenómenos de detalle que ha observado en sus precedentes lecciones de cosas. Aprenderá asimismo á conocer la tierra en que vive, los hombres que la habitan y su historia. Y cuando haya terminado estos estudios generales (que en la presente época hará como pueda en la escuela de día ó nocturna), cuando tenga veinte años, en lugar del servicio militar, comenzará su servicio social por el estudio de la sociología, por la lucha contra la reacción, contra el autoritarismo bajo todas sus formas, con tanta mayor fuerza cuanto más sabrá lo que se hace y habrá aprendido á vivir en perfecta armonía con sus semejantes, por haber adquirido las cualidades sociales, sin las cuales ningún serio progreso puede lograrse, estrellándose todas las energías y todos los sacrificios contra los peores obstáculos, que son los vicios de los mismos que pretenden la libertad.

NOTA—Los otros artículos que forman este admirable trabajo de Clemencia Jacquinet, ex-profesora de la Escuela Moderna de Barcelona, van publicados en los números 3, 4, 5 y 6 de esta revista.



“FRANCISCO FERRER”

SALE EL 1 Y 15 DE CADA MES

Redacción y Administración: — CHILE 1285

Horas de Oficina de 7 á 9 p. m.

PRECIOS DE-SUSCRIPCION

Por trimestre	\$ 1.00
Número suelto	» 0.15
Paquete de 10 ejemplares	» 1.00
Número atrasado	» 0.50

CRONICA QUINCENAL

Los maestros primarios andan de conferencia en conferencia procurando que los padres de la patria acuerden el aumento de sueldo que solicitan y al cual tienen de sobras derecho. Pero el gobierno, que es siempre sordo á las buenas y justas quejas de los que protestan de su situación, parece que no está dispuesto á favorecerlos y pone como pretexto un sin fin de obstáculos ridículos. Recordamos, y bien lo sabe todo el magisterio, que en el Congreso vótanse sumas crecidas todos los días para congregaciones religiosas y cantidades importantes para asilos y cofradías y esas sumas, que importan millones, son en una observación, entregadas á los santos varones que sermonean y catequizan al pueblo. Desengáñense los maestros de enseñanza primaria y sepan que no van á conseguir nada, si no intimidan al gobierno, amenazándolo de seguir el ejemplo dado por los huelguistas del pasado domingo.

¿Quién dejaría de apoyar una huelga de profesores por un motivo tan simpático y noble? Convengamos que sería una afrenta para la Argentina que los maestros se negaran á trabajar por los sueldos escasos y por el retraso con que se les paga, pero el magisterio no sería responsable de ese bochorno, sino que los culpables serían unos cuantos señores que no atienden las justas pretensiones de dichos funcionarios que tienen á su favor todas, absolutamente toda, la opinión.

Las protestas cuando parten de los de arriba son respetadas y defendidas por casi toda la prensa, y la gran opinión que ella informa.

Los dueños de hoteles, cafés y bars declarados en huelga general el pasado domingo, y amenazando de hacerla más extensa en esta semana, no han sido por ahora molestados por nadie. El derecho de rebelión sólo es punible en las bajas esferas si estas tratan de mejorar sus condiciones de vida.

Y no se crea que al decir o anterior pretendamos exigir el cumplimiento de la nueva ley del descanso dominical, redactada por un ministro católico, que pretende sólo dejar abiertas las iglesias para sus amigos, los curas, puedan dedicarse pacientemente á u industria y á conquistar nuevas almitar para... el paraíso.

En España parece que no puede haber calma. Huelgas, motines, manifestaciones sangrientas, mítins que terminan y degeneran en batallas por las calles, están continuamente

turbando la tranquilidad de los fecundos reyes y el sueño dorado de los buenos burgueses españoles. Es el principio del fin. No es sólo el país íbero el que está convulsionado; es todo el mundo. ¿No hemos leído en esta quincena en la gran prensa, que en todos los países, los obreros se rebelan, pretendiendo mejorar su situación? En Inglaterra, el país donde parecía imposible, por el carácter y educación del pueblo, una huelga general revolucionaria, estalló esta misma semana. En Alemania, Bélgica, Francia, por doquier vemos cómo patronos y obreros defienden los últimos baluartes de sus respectivas fortalezas. Es la gran lucha; la que la justicia prepara como indispensable para su reinado. España, pues, sufre las mismas convulsiones, pasa la misma crisis, pero allá quizá por tantos y tantos odios y rencores acumulados, por la vehemencia y rebeldía consciente del pueblo, estas luchas adquieren mayor desarrollo é importancia que en otros pueblos. ¿Cómo puede estar tranquilo un pueblo, si siempre tiene delante de sí el edefesio de un Montjuich, un Pelayo ó una sombra del Numancia, y ve continuamente ensalzada la obra de los grandes verdugos?

Centro Social Estímulo al Estudio

Talleres, F. C. S.—En esta localidad el Centro Social "Estímulo al Estudio", una floreciente institución que persigue un fin sumamente noble y elevado—la enseñanza mutua— el domingo 16 de julio patrocinó una conferencia que estuvo á cargo de la señorita Alicia Moreau, quien disertó larga y brillantemente sobre el tema: "El rol de la mujer en el progreso social".

El éxito fué de los más brillantes; la conferencista muy acertada, y el público que había acudido numerosísimo, predominando el elemento femenino, subrayó muchos párrafos, así como el final del discurso, con calurosos aplausos.

CONFERENCIA

En el mismo local del Centro "Estímulo al Estudio" dará el próximo domingo, á las 3 de la tarde, una conferencia nuestro director. Desarrollará un interesante tema que creemos ha de llamar la atención de aquellos buenos amigos.



CONFERENCIA

Conforme anunciamos en nuestro anterior número, nuestro director partió para Bahía la semana pasada, con objeto de tomar parte á los actos de propaganda racionalista que los lectores de esta Revista, en aquella población, habían organizado. El domingo tuvo efecto en el popular barrio marítimo de Ingeniero White, una función y conferencia, y el lunes siguiente otra en Bahía Blanca, que resultó concurridísima. Los salones de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, galantemente cedidos para el referido acto, fueron ocupados por una distinguida concurrencia, en la que se encontraba gran número de señoras.

Empezó Torner después de la presentación hecha por los organizadores y del presidente de la Sociedad, con un entusiasta saludo á los amigos de la Escuela Moderna, y en general al pueblo de Bahía, que en el mes de Octubre de 1909, dando muestra de dignidad cerraba los establecimientos y se cruzaba de brazos mostrando así su adhesión á la protesta universal motivada por el asesinato de Ferrer en España. Una salva de aplausos y vítores resonó en el amplio salón que pronto dejaron de oírse, pues nuestro compañero de redacción, sin perder tiempo, entró de lleno en el tema de la conferencia disertando sobre "El niño en la escuela y en la familia". Fué una oración franca, una peroración persuasiva, y una exposición razonada. Ensalzó al niño, condenando que tan poco se diga de él, recordando que todos los autores siempre hablan de los hombres y principalmente de las mujeres y dejan como cosa sin importancia á los niños, esperanza del porvenir. Habló de escuelas de la enseñanza oficial y religiosa y de sus defectos. Defendió á los profesores, criticó á los pro-

fesionales que trabajan sin amor ni ideales y con claridad, aunque á grandes rasgos, trazó la imagen de la escuela nueva.

Estudió lo que es la familia actual y de la escasa atención que prestan la mayoría de los padres á la educación é instrucción verdadera de sus hijos, y presentó los graves inconvenientes que reporta á la cultura tales descuidos. Dió á conocer la obra de Ferrer, la organización de su Escuela, sus conferencias y la biblioteca por él publicada, demostrando que no es una obra sectaria como muchos interesados han afirmado. Nosotros, continuó diciendo, venimos á propagar y proseguir la tarea, y para realizarla pedimos vuestro concurso, que esperamos obtenerlo como ya contamos con la adhesión de muchos otros, habitantes en distintas naciones, que también luchan por la feliz implantación de la enseñanza moderna.

El acto de Bahía Blanca fué un éxito para los ideales racionalistas y para sus organizadores que dedicaron á él toda su actividad.

Nuestro camarada Torner agradece sinceramente las muestras de afecto y se complace en corresponder, desde estas columnas, á los saludos y pruebas de amistad de que fué objeto durante su estancia en aquella ciudad.

Lo que suele alarmar en las huelgas son los hombres que murmuran ó gritan en las calles; lo que á mi me preocupa son las mujeres y los niños que lloran y sufren en la pobre ignorada vivienda, donde nadie los oye ni los consuela.

CONCEPCIÓN ARENAL

En la sociedad actual, los hijos son una enfermedad de nueve meses y una convalecencia de toda la vida.

BENITO PEREZ GALDOS

DEISMO Y ATEISMO

La superstición religiosa es una de las peores enfermedades mentales que contristan al género humano. Es una enfermedad tan vieja como el mundo. Como la locura, como el idiotismo, como la sífilis. Los efectos son terribles: debilitamiento de las facultades intelectuales, rotura de las energías, reducción del criterio en el cumplimiento de los actos, embrutecimiento y demencia. Esto por lo que atañe al individuo. Y por lo que concierne á la sociedad: ignorancia y esclavitud.

El creyente es á veces cobarde, otras feroz hasta el salvajismo; apegado al principio "cada uno para sí y Dios para todos", es brutalmente egoísta. No se atreve á discutir las ideas que sus padres le enseñaron presentándoselas como justas y buenas. Todos aquellos que en materia religiosa no piensan como él, son bestias, son enemigos. De ahí el irracionalismo.

Por más que la ciencia haya arrojado cantidad enorme de luz sobre el universo, desvaneciéndose por completo las viejas y falsas teorías de los sacerdotes, y por más que se haya atraído, por los buenos resultados obtenidos por sus árdidas investigaciones, la atención y la admiración de las masas más cultas y emancipadas, aun no ha logrado hacer entrar un rayo de verdad en el cerebro de tantos ignorantes. Y es una cosa que desconsuela tener que hacer constar que en los albores del siglo XX una gran parte de individuos, por no decir enteras poblaciones, siguiendo la falsa opinión de los pueblos más bárbaros de la antigüedad, sin que de ella se den una idea clara, crean en la existencia de un sér sobrenatural, de una X ignota que ha creado el mundo de la nada y que, vagando invisible por los celestes espacios, gobierna á su antojo el universo.

Millares de Dioses fueron imaginarios á través de los siglos, millares de religiones surgieron y desaparecieron más tarde.

Se comenzó por creer que en sus manos tenían los destinos de los hombres y de todas las cosas; monstruos gigantescos á quienes le atribuyeron los terremotos, las inundaciones, los cataclismos, las pestes, la vida, la muerte; en una palabra, todas las bienandanzas y todos los males.

Si en aquellos tiempos de completa ignorancia hubiese podido vivir un contemporáneo nuestro, habría presenciado cómo al morir un individuo reputado sabio, profeta y mago, se convertía en un astro llevando el mismo nombre que tenía en vida. "Todos los

pueblos y todas las religiones, dice á este propósito Buchner, acostumbran deificar y santificar á los hombres extraordinarios que vivieron entre ellos, prueba evidente de que la idea de Dios deriva de la naturaleza humana."

La aparición de un meteoro daba lugar á las más extrañas é insensatas suposiciones (suposiciones justificadas si se considera la obscuridad que envolvía la mente de aquellos pueblos) y dejaba detrás de sí el terror y el desaliento.

Cuando se producía un terremoto atribuíánelo algunos á la ira de Júpiter, otros á la de Marte ó de Saturno, del Sol ó de la Luna. Todos imploraban entonces misericordia y perdón á estos astros deificados. Había quienes creían en el poder del planeta A y quienes en el de B. Según los tiempos y los lugares se diversificaban las creencias, lo que explica la aparición de varias religiones en una misma época y que tuviesen vida contemporánea.

Pero vino el cristianismo desbaratando todas las religiones entonces existentes, substituyendo al politeísmo (creencia de varios Dioses) la creencia de un Dios único, autor y señor del universo (monoteísmo).

Cubierto de concesiones de igualdad y de libertad entre los hombres, aquellos pueblos que gemían en la esclavitud y la miseria vieron en el cristianismo un áncora de salvación, y, sin filosofarlo, lo abrazaron ciegamente, pasando del estado de atontamiento al de delirio. Y fué éste tan grande, que los propagandistas de la nueva religión, los secuaces de Cristo, no tan sólo se felicitaban por la muerte de su maestro y corrían fanáticamente en busca de las persecuciones y de la muerte, sino que se la daban ellos mismos, infligiéndose las privaciones más tremendas, lacerándose y martirizándose de mil modos diversos, con la pretensión de llevar bien alta su fe, con la esperanza de que su sacrificio sería agradable á Dios y digna su alma de la celeste morada.

Igual hacían los japoneses, los cuales, para purificar el alma de las inmundicias mundanas, sacrificaban el cuerpo, quitándose la vida, arrojándose en los precipicios, cortándose las venas, haciéndose sepultar vivos ó emparedar en una gruta, con la convicción de resucitar al cabo de tres ó cuatrocientos años é ir á habitar al lado de la divina familia, compuesta de marido, esposa é hijo, una santísima trinidad idéntica á la nuestra.

Pero los siglos pasan rápidos, arrastrando en pos las viejas creencias y también las nue-

vas. Por fin vino la aurora de una época nueva ante la cual se arrodilla el tenebroso pasado: he ahí la ciencia, la luz, la verdad.

La verdad, astro que resquebraja las tinieblas de la noche intelectual, principia á surgir. Es el nuevo Mesías, el nuevo Dios que ha de substituir á todos los demás creados por la imaginación vagamunda de las mentes supersticiosas. La verdad aparece surgiendo sobre horizontes caliginosos, lejanos, y su luz no llega todavía á bañar aun este valle de lágrimas. Los más no creen en ella; pero Torperince la ha pronunciado, Galileo la descubre, la señala, mientras su voz elocuente la ahoga en su garganta... los ministros del dios moderno.

La religión cristiana ha llegado al ápice de su triunfo, pero también, afortunadamente, va hacia su ocaso, y el dios de los sacerdotes comienza á deluirse ante las deducciones científicas y filosóficas de Darwin, de Voltaire, de Buchner y de tantos otros genios que con lógica cerrada triturán las perniciosas abstracciones de la metafísica.

A pesar de esto, se nota hace tiempo un acentuadísimo despertar clerical: los sacerdotes hacen mil esfuerzos para remendar aquel esfuerzo religioso que va cayendo á girones cada día, como un trapo de cocina. Sus armas, ya sin puntas, no se dirigen únicamente contra la masonería, sino que su venenosa crítica ataca mayormente á los partidos avanzados, excomulgándolos y amenazándolos con el eterno castigo de ultratumba, la severa justicia de Dios.

Pero si se pregunta á los curas: ¿lo vistéis alguna vez este dios con que os divertís nombrándolo cada vez que abris la boca, mezclándolo en todos los asuntos, como sal en los manjares? Responden que no, pero afirman á reglón seguido que existe. ¿De dónde vino, qué forma tiene, dónde mora? Preguntadlo á sus ministros y no os sabrán responder, todo lo más, no sabiendo ó no pudiendo inventar otra fábula, os responderán que habita en *los cielos, en la tierra y en todas partes...* á cuya respuesta la voz del célebre astrónomo Laplace les replica: "He explorado el cielo y en ninguna parte hallé la menor traza de Dios".

La filosofía más sana de los sacerdotes es esta: "La materia debe haber tenido un principio, alguien *debe* haberla creado, y este alguien es Dios". Está bien: supongamos que dios creó la materia; y á dios, ¿quién lo creó? "Es eterno, no tiene principio ni tendrá fin", nos responden sus fieles. Pero entonces, ¿por qué no puede ser eterna la materia? ¿Hay nada tan estúpido como la hipótesis de que un sér imaginario é incomprensible haya creado

el universo? Si crear quiere decir sacar las cosas de la nada, y si la nada es el vacío inmenso, ¿cómo va la nada á convertirse en materia? ¡Misterio! replican los sacerdotes. ¿Creéis que esta palabra mágica puede constituir una base sólida para vuestras absurdas creencias, vuestras ridículas afirmaciones? ¿Creéis que la gente ha de bastarle siempre la palabra "misterio"? Esta salida vuestra por la tangente es impotente para formar convicciones.

Por lo demás, dueño es cada uno de creer lo que quiera y de dejarse engañar cuanto quiera; pero nosotros estamos en el deber de tener que negar á los sacerdotes el derecho de transformar una suposición en realidad, tanto más que con semejante suposición se ha inventado un mercado, y un oficio para engordar á costa ajena, envenenando las conciencias y dificultando el progreso.

Nadie, desde que el mundo es mundo, puede asegurar que á visto la cara de Dios, ni de qué modo el alma, inmaterial, puede subsistir después de la muerte corporal. El alma, quiérase ó no, es inherente al cuerpo, y la descomposición de éste va precedida de la extinción de aquélla. El *alma*, no es más que un principio sensitivo y volitivo, determinado por la percepción de las sensaciones que nos provienen del ambiente que nos rodea, del funcionamiento de todas las moléculas que constituyen el cuerpo, y cuando éstas principian á disgregarse, cuando cesan en sus choques, en sus vibraciones, cuando el cuerpo y los órganos de que dependen las percepciones se paralizan del todo, el alma pierde su razón de ser.

Por estas y otras razones creemos que más allá de la tumba no hay nada, que la vida y la muerte son las condiciones *sine qua non* de la transformación constante de la materia; que los fenómenos de todas las cosas, que se producen ante nuestros ojos y que la ciencia explica, son los efectos de causas que se hallan en la misma naturaleza, independientes de toda fuerza sobrenatural y consciente, de cualquier poder que no sea propio de la naturaleza. Y cuando más piensa el filósofo, cuanto más calcula el geólogo, cuanto más explora el astrónomo las regiones del infinito, tanto más se desvanece la idea de dios y del diablo, del paraíso y del infierno.

Todas las religiones sinónimas de impostura y de obscurantismo, están basadas en falso y en la mala fe, y no tienen más efecto que la perpetuación de la ignorancia y de la esclavitud de los pueblos. Y la prueba se halla en que los más refractarios al sentimiento de libertad y de bienestar son precisamente aquellos pueblos imbuídos de prejuicios religiosos,

en los cuales no reina más que el espíritu sectario y guerrero, el egoísmo más repugnante y la servidumbre más odiosa.

En las naciones más avanzadas en civilización allí donde la ciencia ha podido hacerse escuchar, las religiones pierden terreno, y no

está lejano el día en que la idea de dios sea tan solo tormento de algún que otro cerebro enfermo.

O. RISTORI

(De «L' Università Popolare» de Mantova)

EL PORVENIR DE LA ESCUELA

Un día mis amigos me llamaron poeta. Otro día me llamaron filósofo. Ninguna vez acertaron. Yo no he sido nunca poeta ni filósofo. He sido únicamente un observador de la vida humana en todas sus fases, y he buscado la trascendencia de todo lo presente, aplicada al futuro; al porvenir de la humanidad. Unas veces la comparación ha sido feliz; ha sido dichosa; y entonces, mi corazón ha cantado alegremente la gloria de la vida. Otras, ha sido de tristeza, y entonces mi corazón sumido en áspera melancolía, ha cantado lleno de misticismo humano.

La educación es el ramo más importante de todos para la humanidad. Su porvenir será más ó menos grande, según sean los grados de cultura y de ciencia de los pueblos que la compongan.

La educación podría defenirse en dos palabras. Inculcar la verdad; la verdad únicamente, de todas las cosas. La enseñanza debe ser libre; bien libre. No debe dar las ideas para que sus alumnos sean mañana sus fanáticos defensores, no; su misión es la de enseñar á tener ideas para que luego una vez hombres puedan escoger libremente las que les parezcan más humanas, según su modo de ver individual. Con esto de dar para defender, no conseguiríamos otra cosa, que la formación de otro dogma que la generación libre del siglo XXV se vería obligada á combatir de la misma manera que los hombres libres de hoy se ven obligados á combatir un dogma fabricado por las preocupaciones de siglos pasados.

La enseñanza debería ser dividida en tres etapas. La primera, la de provecho para la infancia, debería ser natural. Esto es, en pleno campo rodeado de las bellezas naturales, cuidando principalmente de la parte física del cuerpo de los pequeñuelos, problema esencial si se quiere obtener una generación futura sana y robusta, por medio de gimnasia, de juegos de ejercicio, de canciones con ademanes adecuados;—la obra de Jacques Dalcroze, por ejemplo—y en medio de este movimiento físico y de esta plenitud cerebral conseguida por dar á la edad lo que la edad pide, los peque-

ños aprenderían fácilmente con el deseo de conocer un sport curioso, las primeras letras, los primeros números, los principios de toda ciencia y en donde llenarían de letras disiguales primero é iguales después, los primeros cartapacios. La segunda parte con menos cantidad de tiempo, abarcaría toda la enseñanza primaria y superior; en ellas, se enseñarían todas las reglas científicas necesarias para resolver cualquier problema que les ofreciese la vida, y, finalmente, en la tercera etapa que empezaría cuando el alumno tendría ya su completo uso de razón y capacidad suficiente para discurrir acerca de los ideales todos, entonces es la hora de enseñarle á tener ideas propias, discutiendo las de los otros, comentándolas; exponiendo las suyas, en un lugar donde pudieran ser debatidas sin exclusivismo de ninguna clase, así iría escogiendo de entre lo suyo y lo de los otros, lo que le parecería más verdad, más adelantado y poco á poco se iría formando con un ideal propio, noble y honrado.

Tenemos la obligación todos los hombres libres de hoy, de trabajar para que el mundo tenga ideales y que éstos sean respetados por todos; esto es, que cada cual bogue por el mayor conocimiento de los suyos, respetando siempre todos los contrarios.

El espíritu humano está concentrado en una sola palabra: Amor.

Si pretendiéramos que nuestros ideales por adelantados que nos parezcan, fueran aceptados por todo el mundo; fueran los únicos; no deseáramos ningún bien á la humanidad, porque esto sería desear su estacionamiento; su inmovilidad espiritual, y todos sabéis que una cosa inmóvil, estacionada, se corrompe.

Si el mundo llegara á tener una idea únicamente y todos fueran sus satélites, por esta sola razón dejarían de habitarlo hombres razonables.

El ser más espiritual de la tierra: el hombre, para continuar siéndolo, va unido á estas tres palabras: *Amor, Verdad y Evolución.*

Antonio Oliart Ilach.

LA ENSEÑANZA CLERICAL

LA LLAMADA LAICA Y LA RACIONAL

La enseñanza clerical, juzgada á priori

Un creyente, juzgando *apriori* que la fé no se razona, ni discute, cree que es su deber el imponer *opriori* la enseñanza clerical.

La misma, juzgada "aposteriori"

Un liberal, juzgando *aposteriori* que la fé debe discutirse como todo, cree, como un deber suyo, preconizar *aposteriori* una enseñanza anticlerical.

La enseñanza laica, juzgada "apriori"

Un creyente, considerando con el prejuicio de la fé, reprueba *apriori* la enseñanza laica.

Un individuo, sin tal prejuicio, pero con el prejuicio estadual (necesidad de un gobierno) puede juzgar distintamente que un creyente, pero siempre *apriori*. Dice:

"¿Qué estúpidos son los creyentes. Para ellos, la fé se impone y no se razona. Se debe obedecer *apriori* la ley divina (arbitrariedad religiosa), inclinarse en todo momento y sin discutir delante la fé, porque *la fé es la fé*. Nosotros, liberales ó sedicentes libre-pensadores, no caemos en un error semejante. Para nosotros la ley se impone y no se razona. Se debe obedecer *apriori* la ley humana (arbitrariedad laica), inclinarse ante ella, porque *la ley es la ley*."

Y, en virtud de su prejuicio, se determina *apriori* por la enseñanza laica, con ó sin monopolio, pero con la introducción del estatismo en la educación.

La misma, juzgada "aposteriori"

Un verdadero libre-pensador no puede admitir que cualquier idea sea impuesta por la autoridad. Sobre el individuo razonable puede aceptar é imponerse una idea, á sí mismo, y después de examen. Habiendo reprobado *aposteriori* la enseñanza clerical, reprueba igualmente *aposteriori* la enseñanza llamada laica, porque es impuesta por autoridad. Constatada que el institutor, quiéralo ó no, es un inconsciente, que enseña, no lo que él cree deber enseñar, sino lo que le es impuesto por los programas oficiales.

La enseñanza racional, juzgada "apriori"

Creyente y estadista, juzgando con sus prejuicios, consideran *apriori* la enseñanza racional (Enseñanza desprovista de todo prejuicio—Libre examen y razonamiento en todo) como reprochable *apriori* y en virtud de sus prejuicios.

La enseñanza racional, juzgada "aposteriori"

Refiriéndonos á lo que hemos dicho antes del verdadero libre-pensador, sólo éste (ver-

dadero anarquista) está calificado para determinar cuál debe ser la enseñanza, y á este efecto, los otros hombres están descalificados. Sólo él, puede llegar *aposteriori* á la conclusión de que la enseñanza racional es una necesidad en vista de una sociedad razonable.

CONCLUSION

He ahí por qué negamos el título de verdaderos libre-pensadores, de verdaderos revolucionarios, á los inconscientes que preconizan la enseñanza laica y que no saben que esa enseñanza llamada laica, como la clerical, significa *introducción de prejuicios en la enseñanza*, mientras que una enseñanza racional significa: *ningún prejuicio en la enseñanza*.

La enseñanza racional es la base de nuestra labor y he ahí por qué, sólo nuestra labor quedará.

Paris, Julio de 1911

Paraf-Javal.

PRO ESCUELA

Suma anterior \$ 105.10; José Borrás (suscripción mensual) 1; Angel Schiavi 1; Nadie 1; B. A. 1; G. S. 1; R. G. 1; N. N. 1; Matias Quiroja 1; Ezequiel Aller 0.40; Gumersindo Eiras 1; L. Gomez (hijo) Bolivar 2; G. Varela id. 2; Sta. Montserrat Arimaya 1; Ramon Rubies 3; Luis Arimayn 1; A. Olmo 2; E. Avignana 0.50; Molas 0.50; Miguel 0.50; Roa 0.50; G. Gollas 0.50; Ricardo 0.50; Pastor Pascual 2; Otero 1; Mendez 0.50; C. Tamasinelli 0.50; G. Carioli 0.50; Entimio F. 1; Barcala 1; Alimon F. 2; L. Brocardo 1; Andion 0.20; Isidoro F. 0.30; Brignon 0.50; Capes 0.50; R. Garcia 1; A. Pomar J. Carosso 1; Auton 0.50; Salamis 0.20; Lacruz 1; Eporedia 0.50; Luisito 0.20; Aurelio Mendez 1; Zoilo Balsa 1; (25 de Mayo) B. Belustegoytia 1; F. Sany 1; F. Rodriguez 1; E. Barchet 1; J. Carasco 1; V. Penaccini 0.50; N. Macagno 1; J. Del Pino 1; D. Maltempo 1; L. Binasetti 1; M. Roiman 1; N. Nigro 1; F. Firpo 1; F. Ruiz 1; J. de Gacette 2; M. R. Rodriguez 1; B. Casteli 1; J. de Cicco 1; F. Iglesias 1; F. Oneda 1; P. Dabove 1; N. Donatelli 1; Gorriño 1; C. Caminos 1; R. Lamari 0.50; H. Garbino 0.50. Total 277.65.

La ciencia hace conocer, sin muy largas investigaciones, quiénes son los que pueden y deben enseñar: los que saben realmente y han probado su saber por sus obras, en lugar de haberse limitado á recitar libros y fórmulas ante un jurado de exámenes. La escuela debe estar abierta á todos los talentos y á todas las capacidades, cualesquiera que sean los títulos y los grados de los maestros que quieran ofrecer su precioso curso. El talento y la dignidad de la vida; tales son las únicas cualidades que han de exigirse á los maestros. Ninguna otra cualidad puede suplir á ellas.

AUGUSTO COMTE

PRO-ESCUELA

Seguimos recibiendo todos los días adhesiones y nuevas listas de donativos para la pronta instalación de la Escuela Moderna en esta capital. Realmente todos sentimos esta falta que anhelamos deje de ser proyecto en breves días. Nuestra labor no cae en tierra estéril y aunque no llegáramos á realizaríamos darnos por satisfechos, pues esta Revista ha inducido á muchos á preocuparse de los diferentes problemas de enseñanza, cuestión esencialísima. No hay que buscar ni crear muchas escuelas; es más preciso establecer pocas, pero útiles, bien orientadas y lo que urge es interesar á los obreros en este trascendental problema, y esto queda conseguido.

Logrado, pues, el ambiente es factible lo segundo, es decir, la creación de la Escuela. No nos cansaremos de repetirlo. La Escuela ha de vivir sola, ha de sufragar ella misma los gastos. Los donativos serán para mejorar los útiles de enseñanza, nunca suficientes en una buena escuela; los profesores competentes en su trabajo tienen que tener garantía de independencia y vida como serán responsables de su trabajo; el local debe ser amplio, higiénico, y lo bastante espacioso para que en él tengan todo lo necesario los alumnos, hijos de los camaradas del interior, que tendrán por casa la misma escuela. Este proyecto es indispensable y no puede descontarse de nuestro programa, recibiendo cada día cartas del interior pidiéndonos datos á la vez que ofrecimientos de todas clases.

Hay, pues, que pensar seriamente en su pronta realización. Nosotros no escatimamos los medios que nos son posibles, pero obra de tal naturaleza requiere el esfuerzo de todos,

absolutamente de todos los hombres liberales que piensan levantar moral y material la condición del niño. Si fuese una obra personal estaría realizada, pero nosotros, modestos profesores, no pretendemos hacer esa labor pequeña, sino tener la satisfacción de dejar aquí un edificio sólido, una Escuela modelo, levantada por todos y para todos, sin que nuestro esfuerzo equivalga á supremacía ni dirección alguna, ni recompensa de ningún género. Se nombrarán los profesores que sean necesarios, pero nosotros como simples adherentes exponemos nuestros pensamientos. No nos guía otro móvil que el de ver pronto realizada la gran obra. Esperamos, pues, que nuestros camaradas tanto de la capital como del interior no olvidarán esta iniciativa lanzada por FRANCISCO FERRER, como no dejamos de llamar la atención de los Centros y agrupaciones simpatizantes de la enseñanza racionalista.

Precisamos antes una activa propaganda de la Escuela á fundarse para que nadie tenga motivo con justicia á criticar su obra, es indispensable que esté incorporada á los institutos oficiales para que los cursos que los alumnos aprendan en nuestra Escuela sirvan para sucesivos estudios secundarios, cumpliendo de esta forma con los reglamentos vigentes indispensables para que el *liberal* gabinete que gobierna al país no tenga motivo de clausurar el establecimiento, y por último, hacer que la Escuela no sea la representación de ningún partido político ni tendencia social determinada. Enseñanza racional y científica, lo más integral posible, hasta donde lleguen los medios económicos de la Escuela y de cada uno.

EL CONFERENCIANTE

Para acabar de llenar el triángulo de las tres clases de sabios que vienen á la Argentina viajando ilustración con miras desinteresadas, hablaremos del conferenciante.

Salvando excepciones honrosísimas, el conferenciante altruista que llega á esta tierra con el bagaje del saber flamante, con el brazo enhiesto, como la estatua de la Libertad, no viene ni con rebaja de precio, ni viene á concretarse al sueldo de su tierra. Este viene por su cuenta, espontáneamente. Quiere volcar ideas no más que ideas; quiere regalar al auditorio el fruto de sus conocimientos; quiere

dar luz, mucha luz; quiere extender los conocimientos que lleva acumulados interiormente por medio de la palabra; quiere guiar á una parte de América hacia la ruta del Progreso, y quiere, en fin, "sembrar la semilla que ha de sacar la flor en el campo de la Humanidad, y libertar á los pueblos que aun duermen".

Es muy natural que aquél que se liberte pague la entrada al campo de la libertad (si la libertad se diera gratis todo el mundo la obtendría), que aquél que viene á enseñar tantas cosas, y el que vuelca tanto saber, y trae tantos conocimientos, haga pagar consumos al

pueblo cuando éstos no son de vino, sino del pan intelectual. El conferenciante hace pagar la entrada; no para nada, no por ambición, sino porque como en el mundo son tantos los que desean aprender, habrían competidores á la puerta, y una desgracia acarrea otra, y el conferenciante es altruista. Primero que aprendan los ricos, á tanto el palco y á tanto la platea; después las medias fortunas y el pueblo vendrá luego. El pueblo, menos mal, tiene otro trabajo, ya puede aguardar más á recibir la luz de la palabra.

El conferenciante logra llenar el teatro, y como acostumbra ser demócrata, concurren más señoras que caballeros. El conferenciante, que viste de frac, que había pensado un prólogo haciendo un llamado al pueblo y á las clases *laboriosas*, así que ve á su alrededor á tantas cabecitas rubias y caras lindas, vuelve la hoja, interinamente, y dirige una salutación á las damas allí reunidas, y un ramo de flores retóricas va á caer sobre el público, llenando de aroma toda la sala. Después de esta introducción las emprende con la Argentina, y en períodos grandes y redondos empieza á cantar las bellezas, y á recorrer su historia, y decir de la manera más galana todo lo que pudiera decir un guía *Joanne*, si el guía *Joanne* no fuese tan concreto y resultare un poco conferenciante: después habla de lo que dirá... y cuando tendría que decirlo, como que pasó la hora y media, lo mismo que los folletines, añade un "*Se continuará*" é invita al público á volver, no por el precio de la entrada, ¡eso nunca! sino porque no le agrada que un público de buena voluntad sepa las cosas á medias.

A la segunda conferencia, es decir, á la continuación, resume lo que ha dicho en la anterior, por si había quedado alguna duda; y para resumir, naturalmente que precisa pasar media hora; después de esto bebe un poco y hablará de eso ó aquello... aquel día aun duda; pero hace bastante: explica claramente que hablará de arte, de letras y literatura; que de los griegos hasta nuestros días no olvidará nada; que irá siguiendo las escuelas una por una y siglo por siglo; que del Renacimiento, pasará al Romanticismo; que se detendrá un rato para llegar á la Edad Moderna; y como que el campo de la Historia no se puede correr mucho, y todo lo que ha dicho lo expresó en períodos de aquellos redondos, bien cortados, y grandielocuentes que pedían su tiempo, llega la hora del "*Continuará*" y despide al auditorio lleno de luz y buena esperanza.

A la tercera ya va al grano. Ya no anuncia nada. Ya son hechos. Atacó al griego con tal coraje que se ve que lleva trascenden-

cia; y de mármoles pantélicos, y de Partenons y Fides, y Apeles y Praxiteles, ha hecho un derroche tal, que si aquello no es arte no se lo que puede serlo.

Es evidente que todo lo que va diciendo hay libros que lo publican minuciosamente y hasta con grabados y láminas explicativas, pero los libros son para leer y no para escuchar; y en el mundo tiene que existir la división del trabajo: los hombres que saben las cosas y los que las expresan. La Grecia ha sido un *terreno* que siempre ha dado buen resultado á todos los conferenciantes y el conferenciante me lo agarra y vuelta de aquí, vuelta de allá, y que ahora Pericles, ahora Demóstenes, que hoy Platón y que mañana Aristóteles se podría hacer durar el discurso tanto como duró la Grecia... si no hubiera pasado la hora y media.

El conferenciante, habiendo terminado, se va á la *boletería*, no por interés, naturalmente, sino para hacer una estadística de la afición que hay en la Argentina por el estudio de clasicismo. La *boletería*, para el conferenciante, es un barómetro *moral* del gusto que tiene el público de saber. Si no marca deseo de aprender se puede dejar de Renacimiento y llegarse al arte moderno, pero si el público está interesado hay un buen número de temas que se pueden ir desarrollando con toda la calma que los oyentes tengan de resistencia. No más hablando de los primitivos hasta llegar á los pre-rafaelistas, se pueden dar tantas conferencias! Saltando de Shakespeare á Ibsen, si se pueden llenar de salas! Y Velázquez, y el Greco y Goya y el impresionismo, que no son lo suficiente para dar tema á cincuenta conferenciantes si los de abajo tienen fortaleza? ¿Y Víctor Hugo, que no es nadie? ¿Que no hay bastantes cosas para escuchar nada más que ensalzando á Víctor Hugo? Y si el elogio no vale, ¿no se puede reventar algún difunto para dar más amenidad al acto? La cuestión es que el público responda, que lo que es deseo de hacer luz al conferenciante no le falta!

Mientras haya perseverancia, él continuará ilustrando, y si no fuese que los hombres se cansan hasta de lo que se hace en bien de ellos, las conferencias del conferenciante serían como el *Rocambole* que se sabe el día que empieza, pero no se sabe el día que acaba.

Santiago Rusiñol.

(Del libro "Del Born al Plata")

Los hombres y los gobiernos pasan; pero quedan las ideas y las iniciativas que brotaron en las luchas para la conquista del progreso y la libertad.

VICTOR HUGO

¡OH, EL PASADO!

Es, realmente asombroso observar, á través de los siglos históricos, el modo paulatino con que van transformándose los *tipos sociales* en el perenne evolucionar revolucionario á que todo se halla sujeto bajo la acción palingénica del tiempo.

Si abrimos la Historia del mundo y nos engolfamos en la contemplación emotiva de la marcha de las sociedades humanas á través de los tiempos, pronto echaremos de ver la fecunda transformación progresiva experimentada de siglo en siglo en todas las manifestaciones de la vida política, económica y social de los pueblos y de las nacionalidades.

El mundo humano, impulsado por la dinámica de perfección selectiva á que todo se halla sujeto en las armonías proporcionales del tiempo y del espacio, camina derechamente de progreso en progreso, hacia su constitución gloriosa de libertad, de paz, de igualdad y de justicia fraternaria.

El progreso social es evidente, de una evidencia incontrastable. En cada época de la Historia pueden observarse sus sanos efectos redentores de humanización y de engrandecimiento.

La inteligencia humana se perfecciona más y más á cada nuevo instante que pasa. Nada se pierde ni agota en los ciclos misteriosos del eterno evolucionar.

El triste ocaso de lo que muere, sirve siempre de refulgente aurora á lo que nace. Razas, pueblos, imperios y civilizaciones caen arrastrados por la ola purificante del tiempo, para dar paso á otras nuevas modalidades sociales infinitamente más perfectas que á la razón lo fueran los fenecidos.

Y así, merced á las sanas actividades de un forcejear sempiterno, va la Humanidad adelantando de día en día en su ascensión gloriosa, sin que jamás desmaye ni retroceda nunca, eso no; pero viéndose en no pocas ocasiones, obligada á permanecer estacionaria, detenida en su marcha triunfante por los muchos obstáculos que la reacción y el error, acumulan en su camino...

Todo va progresando y perfeccionándose poco á poco fundido en el inmenso crisol de la evolución histórica.

La cultura de los pueblos va elevándose á medida que el progreso liberaliza las costumbres y hace menos pesado el yugo de la autoridad.

Cuanto más se debilita el despotismo tutelar ejercido por los poderes constituidos so-

bre las agrupaciones humanas que constituyen el llamado *orden social*, mayor resulta el grado de bienestar y cultura de que gozan los pueblos.

La muerte del absolutismo en Europa ha producido el engrandecimiento de la personalidad humana capacitándola para llegar á la reivindicación de todos sus derechos políticos, económicos y sociales.

Digan, pues, lo que quieran en contrario los vetustos misoneístas sempiternos ensalzadores del pasado, es lo cierto que, desde que el mundo es mundo, nunca gozó el género humano de mayor grado de bienestar, civilización y cultura que el de que goza á la hora presente.

Antiguamente, en Atenas como en Sparta, en Cartago como en Roma, el foco de la civilización era un foco mortecino, sin brillo y sin oriente, propio para alumbrar las grandezas opacas de un mundo triste, sostenido sobre las grandes vergüenzas humanicidas de la esclavitud, del libertinaje y del despotismo.

La civilización helénica, esa civilización portentosa heñchida de bellezas deslumbradoras cuyas solemnes grandezas ebúrneas refulgen todavía á través de más de dos mil años; esa civilización altiva de líneas armoniosas y de armonías insuperables, esa civilización que tanto nos seduce y deleita con el flameo viviente de su genio inmortal; esa civilización maravillosa, la portentosa civilización griega, la más grande de las civilizaciones antiguas, mantuvo á todos sus inspirados Homeros, Fidias, Sócrates, Licurgos y Themístocles á expensas del sudor de los parias y de los ilotas ahorrados...

Y si tal puede decirse de la civilización griega, ¿qué no podrá decirse de la fastuosa civilización romana embrutecida en las bestialidades del circo y encenegada en las lujuriantes miserias del triclinio?

En Roma, desde los soberbios palacios del opulento Lúculo, podían contemplarse los miserables cubículos albergadores de la plebe esclava. Los césares, los magnates y hasta los propios tribunos del pueblo, vivían explotando la esclavitud del modo más inhumano, repugnante y grosero.

Las opulencias fastuosas de la civilización romana, fueron cimentadas sobre el despojo y la aherrojación.

(Continuará)

DONATO LUBEN

EL CONSEJO POR DENTRO

El señor Ramos Mejía con gesto displicente y aburrido, después de haber visto desfilar los innúmeros postulantes que lo acosan el día de visita, cuando él se digna recibirlas, ve llegar un señor que lo saluda con exceso de cortesía pero sin la cortedad y actitud suplicatoria que caracteriza á la mayoría.

—¿Que desea?

—Señor presidente, soy profesor de música y vengo á solicitar la cátedra vacante en la Escuela Normal de Profesores. (Hace una gran reverencia y le alarga una tarjeta).

El señor Ramos Mejía altoma y arrojándola despreciativamente sobre el escritorio, sin abrirla, dice: "Señor le prevengo que yo no atiendo recomendaciones, hago justicia, puede usted retirarse".

—Muy bien, llevaré al doctor Garro esa respuesta.

(Al oír doctor Garro, hace un brusco movi-

miento de sorpresa y pregunta:

—¿Doctor Garro!,—ha dicho.—¿Qué doctor Garro?

—El Excmo. señor Ministro,—le responde.

Toma entonces la tarjeta, la abre, toca el timbre, se presenta un ordenanza.

—Llame al doctor Linares.

Pasan dos minutos, el presidente se entretiene en hacer girar la tarjeta entre los dedos, entra el señor Linares.

—Haga en el acto un nombramiento para el señor Escobio, de profesor de música en la E. Normal de Profesores.

Al poco rato sale el señor Escobio con el nombramiento en el bolsillo. Se sonríe satisfecho é irónico, satisfecho por la ganga de la cátedra, irónico por la decantada justicia del señor Ramos Mejía.

Cada lector haga los comentarios á su paladar.

CURIOSA ESTADÍSTICA

Véase lo que dicen, á diario, los telegramas del interior sobre la situación de los maestros.

Tucumán, Julio 25.—Hace tres meses que los maestros no cobran sus sueldos.

Santa Fe, Julio 20.—Se ha empezado á pagar el mes de Junio en las escuelas de la provincia.

Jujuy.—Los maestros de escuela creen que en este mes se les abonará sus sueldos por los meses de marzo, abril y mayo del año próximo pasado, ¡horror!

La Rioja.—Esta provincia acaba de abdicar la preciosa facultad que le acuerda la Constitución, respecto de la cultura de sus hijos.—La causa: la imposibilidad de pagar á los maestros.

Nota.—El presupuesto de la provincia consigna una partida para gastos de etiqueta.

Catamarca.—Esta provincia que ha hecho con algunas escuelas lo que la anterior, se ha quedado con pocas, siendo esa la causa de que sólo se adeuda al personal: dos meses!

San Juan, Julio.—El personal docente de las escuelas se queja del atraso con que percibe sus haberes.

Santiago del Estero.—Las casas de negocio de ciertas localidades han cerrado el crédito á los maestros. Esto no afecta en nada la conducta de los educadores.

Salta, Corrientes, Mendoza y San Luis.—

Pagan á sus maestros... también como las anteriores.

Buenos Aires.—Los maestros de la gran provincia que hasta hace un año cobraban sus haberes con regularidad del 28 al 1.º tienen dos meses de atraso en sus sueldos.

Capital Federal:

La policía, cobra el 29.

Correos y telégrafos, cobran el 30.

Casa de gobierno... el 29 cuando el 30 cae en domingo.

Aduana... cobra el 1.º

Ordenanzas del Congreso, cobran del 28 al 30.

La Municipalidad, paga del 1.º al 5.

Consejo de higiene, el 1.º

Consejo Nacional de Educación, paga el 6, el 7, el 8, el 10 y hasta el 15.

De donde resulta que los maestros siguen siendo el último mono del presupuesto.

Nótese que algunas de estas provincias gastan ingentes sumas en el sostén de batallones particulares, policías, excursiones oficiales, etc., y que otras remuneran á sus maestros con la enorme suma de 60 pesos m|n.

¿Dónde está la influencia del programa presidencial que hace un año escuchamos en el congreso como una promesa de regeneración?

De *El Despertar*.

¡ADELANTE CATÓLICOS!

Estamos en pleno reinado clerical. El ministro Garro, el que días pasados, á voces, pedía levantar frente á la escuela laica oficial la escuela religiosa, cumple desde la meseta en donde vegeta sus propósitos. Felizmente, de seguir así pronto terminará, pues no puede tolerarse que en un país donde se dice que se respetan todas las creencias, se obligue á todos los profesores á propagar patrañas religiosas.

Un decreto inculto, en pugna con el verdadero criterio pedagógico, acaba de dictarse. El Ministro de Instrucción Pública de esta *libre* República dispone que los colegios nacionales abran sus puertas el día de fiesta para que los profesores que mal paga el Estado dicten á los alumnos conferencias eclesiástica relacionadas con los milagros de la Virgen de Cuvo.

Es, por otra parte, esta labor necesaria. As ípreferimos ver á los clericales. Antes se enseñaba la religión en las Escuelas como fruto necesario pero prohibido ahora, descaradamente lo presentan para que pueda ser fácilmente asimilado por los alumnos. Liberales, republicanos, aunque de pega, andaban afirmando por ahí que en la escuela no se hacía política ni religión y hasta se atrevían á decir que nuestra labor era innecesaria. Los hechos demuestran lo contrario. El Ministro Garro acaba de hacerlo público.

Profesores: vosotros que tenéis amplio conocimiento de vuestra misión, ¿consentiréis transformaros en vulgares sacerdotes, engañando á vuestros alumnos, contando supercherías, vida y milagros de una imagen?

Liberales, masones, que andáis atareados en un proyecto de ley de divorcio, ¿callaréis vuestra boca ante un proyecto mucho más odioso, más reaccionario, que como el de marras atropella la libertad de conciencia?

De *Tribuna* leemos, cortamos y pegamos.

"LA OLA NEGRA AVANZA

No aludimos al cólera, sino al presente griego de 15 jesuitas portuguesas que se embarcaron en el vapor "León XIII" con destino á Buenos Aires.

Es la hora de que el gobierno tome alguna medida tendiente á evitar el incremento de esta corriente emigratorio religiosa, que no se mira con buenos ojos hasta en los círculos del clero nacional. Bienvenidos sean á nuestra playas los hombres de buena voluntad que vengan dispuestos á cooperar en el engrandecimiento material y espiritual de la Nación; pero inmigrantes de esta laya, sectarios del género de los jesuitas, no nos hacen falta.

Debe aplicársele en estrecha justicia la ley de defensa social. Como es sabido, los jesuitas no reconocen fronteras ni tienen patria. Para ingresar en la compañía, los aspirantes al noviciado deben renegar de todos los vínculos temporales que los aten á las instituciones de la tierra y á las vanas pompas del siglo. Practican el internacionalismo, son, en una palabra, anarquistas peligrosos, pues que, según se recordará, los jesuitas que vienen en marcha se defendieron con bombas de dinamita de los ataques de la multitud portuguesa que intentaba lincharlos.

La ley social les viene, pues, á las mil maravillas, y el gobierno no debe vacilar en aplicársela en defensa de los principios de conservación social que rechazan los discípulos de Iñigo de Loyola.

No necesitamos de jesuitas, que harto jesuitismo tenemos en el país.

Es menester tomar medidas de profilaxis contra la morbosa invasión que nos amenaza."

Correspondencia Administrativa

F. Ayala, Mar del Plata; recibimos giros \$ 12 y 10.50.—J. C. Wilson, Junin; recibimos giro \$ 10. Hugo de Nae, Sta. Rosa de Toay; id. \$ 10; mandamos talonario; no conocemos á nadie en esa.—Tomás Nistal, Correo Maldonado; No se recibió importe; fueron todos los números publicados; la dirección es Chile 1285.—Antonio Garcia, T. Lau-

quen; Sírvase reembolsar el giro y hacerlo á nombre del administrador.—M. A. Belustegoytia; recibimos giro \$ 28.50 que incluimos en donaciones.—Juan Pujol, Rosario; acusamos recibo de \$ 12.—L. Gomez (hijo); recibimos \$ 20.—T. Gonzalez, Salta; id. 5.70.—S, del Rio, La Plata; id \$ 6, anterior \$ 7.—M. A. Martinez, Chivilcoy, id. \$ 10.—M. Ferrer, Sta. Fe; id. \$ 20; Román Narvaez, Bell Ville; id \$ 4-8-10.

LIBROS ESCOGIDOS

Para mayor comodidad de nuestros lectores que deseen emplear utilmente los ratos de ocio, los instantes que quedan libres del diario trabajo, en dignificarse, levantar su espíritu y cultura mediante la lectura de buenos libros, nos hemos puesto de acuerdo con distintas casas editoras, las mejores y conocidas, para facilitarles la adquisición de las obras publicadas y remitírselas con un pequeño descuento.

Obras científico-técnico-industriales

- Tratado práctico de mecánica**, ilustrado con 677 grabados por E. Lozano \$ 4.50
- Manual práctico del tornero mecánico**, ilustrado con 135 grabados » 3.—
- Manual práctico del montador de máquinas**, por E. Lozano » 5.50
- Tratado práctico de construcción moderna**, obra utilísima » 5.50
- Como se construye y gobierna una locomotora**, por E. Lozano, ingeniero. » 2.—
- Tratado práctico de carpintería moderna**, Sanromá, ingeniero » 2.—
- Ebanistería moderna**, por M. Alemany. » 2.—

BIBLIOTECA ROJA

- La Ciencia y la Conciencia** por C. Vacherot.
- El catolicismo y sus luchas con el Estado** por D. Luben.
- La impiedad triunfante** por L. Ferry.
- La superioridad mental de los animales** por Carlos Wolf.
- La lucha por la existencia** por Carlos Darwin.
- La única salvación** por P. L. Proudhon.
- Ciencia y Materialismo** por C. Lournéau.
- El pasado y el porvenir de la humanidad** por C. Darwin.
- De frente al ateísmo** por L. Arreat.
- El origen de la vida** por E. Haeckel.
- La conquista del pan**, P. Kropotkin.
- El socialismo y la religión** por F. Engels.
- El arte de ser feliz** por P. Mantezaga.
- Los venenos de la inteligencia** por Richet y Delfino.
- El confesor, la confesión, la confesada**, P. Chinsky.
- El convento desenmascarado** revelaciones de O'Gorman.

Los pedidos serán servidos con rapidez.—Los gastos de franqueo van á cargo del comprador.—No se responde de los paquetes no certificados.—Pago adelantado.—Los pedidos á S. Torner.

IMPRESA - SARMIENTO

Ponemos á disposición de nuestros lectores, amigos y sociedades los talleres de este Establecimiento Tipográfico en donde se servirá con rapidez, esmero y precios económicos toda clase de trabajos del ramo.

SARMIENTO 1173



S. TORNER & C.



BUENOS AIRES